

LA SOLIDARIDAD EMPIEZA POR LOS DEMÁS

Editorial

No hace muchos días oía esta frase, que, a decir verdad, me dejó, en un principio, algo sorprendido. Estamos muy acostumbrados a oír aquello de que “la verdadera caridad empieza por uno mismo”, tanto que la tenemos demasiada interiorizada y que, en estos tiempos de crisis, resuena casi como un eco en casi todos los aspectos de nuestra vida: “los inmigrantes vienen a quitarnos el poco trabajo que hay; a los inmigrantes, a los marginados, a los gitanos, a... se les atiende en los centros sociales mejor que los que estamos pagando nuestros impuestos”. “La Seguridad Social tiene muchos gastos por culpa de los extranjeros” Y, por supuesto, “nuestras necesidades, mis necesidades se anteponen a todo”. “Yo primero, segundo yo y tercero, también yo”. ¿Es que será cierto aquello de Plauto de que “el hombre es un lobo para el hombre”? Rubén Darío dice en uno de sus más bellos poemas Los motivos del lobo que “el hombre está hecho de mala levadura”.

¿De qué otro modo se podría explicar una sociedad en la que sólo unos pocos viven en la opulencia y la inmensa mayoría vive en la miseria? -sólo en nuestro país, la España desarrollada, 1 de cada 4 vive en el límite del umbral de la pobreza-. A lo que llaman democracia no representa los intereses del pueblo, sino los intereses de unos pocos. En un mundo en el que los avances científicos y las nuevas tecnologías han demostrado grandes gestas, se siguen solucionando los problemas con la fuerza de las armas y el militarismo. Cacareamos la Declaración de los Derechos Humanos y no nos importan nada los problemas reales de las personas y los derechos conseguidos a lo largo de los tiempos. La brecha que separa a ricos y pobres cada vez es más grande y más profunda. Hay mandatarios, disques emanados de la voluntad popular, que, en un mismo día, se arrodillan ante el Papa de Roma, ante un Ayatolá y ante Obama o Angela Merkel, quienes, a su vez, viven arrodillados ante el FMI, ante el Banco Mundial y ante las grandes agencias financieras.

Qué distinto, en medio de este inmenso maremágnum, oír esta frase de que La Solidaridad empieza por los demás. Pareciera de otro planeta, pero no, porque también, de este otro lado, la historia es bastante generosa. Todos conocemos cantidades de personas que han entregado su vida por ideales de justicia, de verdad, de paz, de honestidad o, dicho de otro modo, por conseguir un mundo habitable para todos. Cuántos ejemplos de generosidad y so-

lidad nos dan las gentes sencillas de los pueblos más empobrecidos de cualquier país o continente. Gente que sabe compartir y sabe organizar, desde su nada, los mejores servicios sociales, sobre todo, con los más vulnerables: niños huérfanos, personas mayores solas, viudas con hijos, enfermos... Todo un sistema que, por supuesto, no es fruto de la improvisación, sino más bien de una visión del mundo y del ser humano, en el que ambos se necesitan, una cosmovisión complementaria. El hombre se siente un ser vivo dentro del conjunto de la naturaleza y todo su actuar va en función del equilibrio necesario para hacer sostenible la vida. No es necesaria la acumulación y, por lo tanto, lo mío es de todos y lo de todos es mío, frente a lo mío es mío y lo de los demás también.

Se trataría, pues, de generar un sistema que trastore nuestros esquemas de personalismo, individualismo, egoísmo por otros en los que el mundo, el ser humano, los otros sean patrimonio común, del que nadie, por ningún motivo, puede ni debe apropiarse o abusar de él. Claro que esto requiere de un gran esfuerzo, que debe empezar por cada uno de nosotros hasta llegar a creernos que las personas son primero y, principalmente, las más desvalidas. Contraponer a lo del “hombre lobo para el hombre” aquella otra expresión de Séneca que dice que “el hombre es sagrado para el hombre”. Pienso que se trata de que nos creamos que otro mundo es posible y empecemos a actuar en consecuencia. Muchos y juntos seguro que podemos.

Desde SOLMAN, aun, en estos tiempos de crisis, seguimos apostando por las personas, por su dignidad y por sus derechos por encima de la Deuda Soberana, de la Prima de Riesgo, del BCE, del FMI y de todo aquello que anteponga los intereses económicos de unos pocos al derecho a una vivienda digna, a un salario justo, a la salud como bien público, gratuito y universal, a la educación...

La Solidaridad empieza por los demás.



Esenciales para la vida



La ONG Farmamundi denuncia que 2.000 millones de personas no tienen acceso a los medicamentos que podrían salvar sus vidas.

La campaña “Esenciales para la vida”, reivindica que la salud debe ser un derecho universal y no un privilegio.

Los medicamentos esenciales se definen por su utilidad para la población mundial. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), los medicamentos esenciales son aquellos que satisfacen las necesidades sanitarias prioritarias de la mayoría de la población. Deben estar disponibles en todo momento, en las cantidades adecuadas y en las formas farmacéuticas que se requieran en el ámbito de los sistemas de salud, con la calidad o información necesarias y a un precio asequible para los individuos y la comunidad.

El proyecto ‘Esenciales para la Vida’ se centra por un lado, en dar a conocer que millones de personas en el mundo mueren a causa de la falta de acceso a medicamentos esenciales, de las causas de esta injusta desigualdad entre las diferentes zonas del mundo y de las consecuencias que esto conlleva. Por otro lado, se pretende favorecer una reflexión sobre la problemática y una búsqueda de posibles alternativas que aporten una solución válida para alcanzar el cumplimiento de estos objetivos, fundamentalmente dirigida a aquellos sectores de la sociedad cuyo ámbito de influencia es mayor en aras de promover cambios.

La OMS, junto a otras instituciones sanitarias, defiende el derecho universal a la salud como un derecho garantizado en la Declaración de los Derechos Humanos y su importancia como uno de los principales factores que interviene en el desarrollo de los pueblos. En la actualidad este derecho fundamental no se garantiza a toda la población, para ello, sería necesario mejorar las condiciones a distintos niveles.

Enfermedades como el Chagas, la malaria, la leishmaniasis, etc., llamadas enfermedades olvidadas, causan 8.000 muertes al día, afectando a poblaciones que carecen de los recursos económicos para costearse los tratamientos farmacológicos necesarios, por lo que no resultan interesantes para la industria farmacéutica.

Los expertos afirman que una de las soluciones a la inaccesibilidad por altos precios pasa por desvincular la I+D farmacéutica del proceso de patentes y conseguir que los estados entren como actores del sector, participando con fondos estatales en la I+D para que el medicamento sea un bien de dominio público y no un bien de consumo más.

La campaña cuenta con página web de donde se puede obtener más información, www.esencialesparalavida.org y con blog, <http://www.esencialesparalavida.org/blog/>

La campaña ‘Esenciales para la vida’ está financiada por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), la Generalitat Valenciana, la Agencia Extremeña de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AEXCID), la Xunta de Galicia y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (JCCM).

Farmamundi CLM

INFÓRMATE Y COLABORA CON SOLMAN

Calle Azucena, 19 – Entreplanta, Oficina 3
13002 CIUDAD REAL
Teléfono y Fax: (+34) 926 25 47 07
e-mail: solman@solman-ongd.org
www.solman-ongd.org

Puedes hacer tu APORTACIÓN en:
CAJA RURAL DE CIUDAD REAL;
Cuenta n.º: 3062 0051 57 2227068224